

De Sacra Scriptura:

**ESTER Y JUDIT:
ENTRE LA IDENTIDAD JUDÍA
Y EL RECHAZO**

***Esther and Judith:
between jewish identity and its refusal***

ARIEL ÁLVAREZ VALDÉS*

Resumen:

El autor presenta en el artículo algunos de los elementos comunes a los libros bíblicos de Ester y Judit. A partir de estas coincidencias el trabajo formula algunas preguntas ¿Por qué la tradición judía admitió el libro de Ester pero rechazó el texto de Judit? ¿Cuál fue el motivo de la exclusión? La visión de estos relatos desde el género literario de la «novela histórica» descubre trazos esenciales para responder las preguntas. En ambos textos, el personaje principal es una heroína judía durante el período de una dominación extranjera. En ambos, las protagonistas son valientes, sabias y bellas. En ambos, las mujeres arriesgan sus vidas para salvar a su pueblo del inminente peligro de muerte. Sin duda, cabe extraer muchos criterios de estos relatos capaces de incidir en la vida de los lectores.

Palabras Clave: Ester – Judit – Biblia – Judaísmo.

* Sacerdote Diocesano argentino. Doctor en Teología Bíblica de la Universidad Pontificia de Salamanca. Licenciado en Sagrada Escritura por la Facultad Bíblica Franciscana de Jerusalén. Profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Iterdiocesano de Santiago del Estero. Ha publicado más de cien artículos en revistas de diversos países del mundo, los cuales han sido recopilados en Cinco Tomos de la Colección: *¿Qué sabemos de la Biblia?*, Lumen, Buenos Aires.

Artículo recibido el día 31 de octubre de 2005 y aprobado por el Consejo Editorial el día 16 de enero de 2006.

Dirección del autor: arialvaldes@yahoo.com.ar

Abstract:

The author presents common elements from the biblical books of Esther and Judith. From these similarities some questions do come forward. Why the Jewish tradition accepted the book of Esther and rejected the book of Judith? Which are the motives behind the exclusion? The vision given by these stories considered as "historic tales" provides essential features to answer some of the questions. In both texts, the main actor is an heroic Jewish woman in times of foreign domination. In both cases, these beautiful, wise and heroic women risk their lives to save their people from imminent destruction. There are, indeed, many tools for discernment in these stories that can touch the lives of its readers.

Key Words: Esther – Judith – Bible - Judaism.

I. INTRODUCCIÓN

Los libros bíblicos de Ester y Judit tienen muchos elementos en común. Los dos son novelas históricas. En ambos, el personaje principal es una heroína judía que vive bajo la dominación extranjera. En ambos, las protagonistas son valientes, sabias y extraordinariamente bellas. En ambos, las mujeres arriesgan sus vidas para salvar a su pueblo del peligro de muerte que les acechaba. Sin embargo, la historia de Ester terminó siendo aceptada en la Biblia hebrea, mientras que la de Judit quedó afuera (y, por lo tanto, afuera también de la Biblia protestante). ¿Cuál fue el motivo de esta exclusión? ¿Por qué la tradición judía admitió el libro de Ester en el canon, pero rechazó el libro de Judit?

En el presente trabajo trataremos de dar una respuesta a esta cuestión. Para ello expondremos en primer lugar, y de modo sucinto, el argumento de los dos libros. Luego analizaremos las principales semejanzas y diferencias de ambas obras. Y finalmente trataremos de aventurar, teniendo en cuenta lo examinado, algunas posibles razones de la eliminación de Judit de las Escrituras hebreas. Quedará fuera de la perspectiva de este trabajo otro problema no menos importante, que es el de la existencia de dos textos del libro de Ester: el texto hebreo (TM) y la versión griega (LXX), sensiblemente más larga. Los judíos y los protestantes aceptan como canónico solamente el texto hebreo, mientras que católicos y ortodoxos reciben el texto tal como se encuentra en la versión griega.

2. EL LIBRO DE ESTER

Se trata de una novela compuesta alrededor del año 400 a.C. Cuenta la historia de una huérfana judía, joven y bella, llamada Ester, que vivía en Susa, capital del

imperio persa, junto a su primo y guardián Mardoqueo¹. En cierta oportunidad, el rey persa Asuero destituyó como reina a su primera esposa, Vashtí, por desobediente, y buscó en su lugar una nueva reina. Para ello se hizo traer al palacio las jóvenes vírgenes más bonitas del imperio, entre las que estaba también Ester. Las muchachas fueron presentándose sucesivamente ante el rey, y cuando por fin lo hizo Ester, ella se ganó el favor de Asuero y fue coronada reina. Por consejo de su primo Mardoqueo, Ester no reveló a nadie que ella era judía. Poco después del matrimonio, Mardoqueo, que trabajaba como cortesano real, oyó por casualidad a dos guardias de palacio tramando matar al rey, e informó a la reina Ester del asunto. Y así el rey pudo salvar su vida.

Un día Mardoqueo tuvo un altercado en el palacio con el gran visir del rey, Amán, por no querer arrodillarse ante él cuando pasaba, según lo mandaba el protocolo². Sabiendo Amán que Mardoqueo era judío, para vengarse de él decidió acabar con todos los judíos del imperio. Consiguió la autorización del rey, y mediante las suertes (o "purim") fijó como fecha del genocidio el 13 del mes de Adar. Cuando Mardoqueo se enteró del edicto que decretaba la muerte de todos los judíos, acudió desesperado a Ester para pedirle que usara su influencia ante el rey y salvara a los judíos. Pero Ester le explicó que no podía hacerlo, pues el rey había ordenado que debía morir todo el que se presentara ante él sin ser llamado. Mardoqueo insistió, diciéndole que si ella no intercedía, también moriría por ser judía. Ester entonces aceptó ayudar, aun a riesgo de perder su vida. Poniéndose sus mejores ropas, la reina se presentó ante el trono del rey. Éste al verla, en vez de enojarse le dio la bienvenida y le preguntó qué deseaba. La reina simplemente le dijo que quería invitarlo a él y a su visir Amán a un banquete esa noche. Ambos asistieron, pero durante el banquete ella permaneció callada. El rey volvió a preguntarle qué le sucedía, pero ella volvió a invitar a ambos a otro banquete al día siguiente, dónde revelaría su secreto.

Esa noche el rey no pudo dormir, y ordenó que le trajeran los viejos archivos del reino. Mientras los hojeaba, leyó cómo Mardoqueo había salvado su vida una vez, y no había sido recompensado. Entonces mandó llamar a su visir Amán y le preguntó: "¿Qué habría que hacer con el hombre a quien el rey desea honrar?" Amán pensaba que se refiere a él, y le contestó: "Habría que colocarle las vestiduras del rey y la corona real, y hacerlo desfilar en el caballo del rey por la plaza mayor". Entonces el rey le ordenó que hiciera eso mismo con Mardoqueo. De modo que

¹ Según Flavio Josefo, Ester era sobrina de Mardoqueo (*Ant* 11,6.2).

² La genuflexión exigida no tenía porqué irritar a un judío. Se trataba simplemente de un gesto de respeto, difundido en todas las cortes orientales, y admitido también en la Biblia (1 Re 1,23; 2 Re 4,37). La negativa de Mardoqueo, pues, más que de una fidelidad a Dios respondía a una actitud de orgullo personal. El añadido griego de la oración de Mardoqueo (4,17d-e), a fin de justificar semejante actitud que desatará una persecución, lo interpreta en sentido religioso.

esa mañana Amán tuvo que pasear por la plaza, homenajearlo, a su peor enemigo. Por la tarde el amargado Amán y el rey Asuero concurren al nuevo banquete de Ester, y ella finalmente hizo al rey su pedido: "Deseo que se me garantice la vida, y la de mi pueblo, porque estamos a punto de ser destruidos y exterminados". Enfurecido el rey preguntó: "¿Quién es el que se atrevió a hacer eso?" Y ella contestó: "Amán, el que está a tu lado". El rey dispuso que Amán fuera colgado inmediatamente, y nombró en su lugar como visir a Mardoqueo. Éste solicitó al rey que anulara el decreto de exterminio de los judíos y les permitiera a éstos vengarse de sus enemigos, a lo cual el rey accedió. Así, los judíos terminaron matando a aquellos que querían exterminarlos a ellos. El libro concluye con el encargo de Mardoqueo, a todos los judíos, de celebrar la fiesta de Purim el 14 y 15 de Adar.

3. EL LIBRO DE JUDIT

Fue escrito alrededor del año 100 a.C., y por lo tanto es cronológicamente posterior a Ester³. Cuenta que Nabucodonosor, rey de Asiria, decide atacar a todas las naciones de la costa mediterránea occidental por haberle negado ayuda militar cuando él la pidió para conquistar a los medos⁴. Entonces envía a su general Holofernes para llevar a cabo este plan. Holofernes poco a poco va conquistando y destruyendo todos los pueblos que encuentra a su paso, hasta que llega a Palestina. Allí, un pequeño pueblo judío llamado Betulia, en las colinas de Samaria, se amuralla en su ciudad y le ofrece resistencia. Holofernes se asombra de que un minúsculo pueblo prefiera resistir, y pide consejo a sus principales generales. Ajior, un jefe amonita, le informa a Holofernes que él nunca ganará la batalla a menos que los israelitas pequen y hagan que su Dios se aleje de ellos. Holofernes, enfurecido por estas palabras, ordena que Ajior sea entregado a Betulia para que cuando él tome la ciudad lo mate allí a él también con los judíos. Los betulianos, al ver llegar a Ajior, lo reciben amablemente.

Holofernes, para acabar con los judíos acampa al pie de la colina donde estaba Betulia y corta el suministro de agua de la ciudad. Luego de un mes de resistir, los betulianos empiezan a sentir la falta de agua, y piden a su jefe Ozías que se rinda y

³ Algunos pocos autores lo ubican en la época persa, como por ejemplo A.M. Dubarle, "La mention de Judith dans la littérature ancienne juive et chrétienne", en *RB* 66 (1959) 514-559. Sin embargo la gran mayoría lo sitúa en el período asmoneo, entre los años 166 a.C. (revuelta de los macabeos) y 63 a.C. (toma de Jerusalén por Pompeyo). Cf. para esto VILCHEZ, J. *Tobías y Judit* (Nueva Biblia Española III), Verbo Divino, Estella 2000, 242. Para los argumentos de esta datación puede verse ZEITLIN S., "The Book of Esther and Judith: A Parallel", en ENSLIN, M. S. *The Book of Judith*, Dropsie University, Philadelphia 1972, 26-31.

⁴ Todos los comentaristas notan la gran libertad con que el escritor sagrado maneja los datos históricos. Para un análisis detallado de ello cfr. Ph. F. Esler, "Ludic History in the Book of Judith: The Reinvention of Israelite Identity", en *BiblInt* 10 (2002), 107-143.

entregue la ciudad, para no morir de sed. Es entonces cuando aparece Judit. Es una viuda hermosa y muy rica, que al enterarse de que los jefes del pueblo piensan rendir la ciudad los manda a llamar y los reprende por su falta de fe en Dios. Ante la pasividad de ellos, les promete que ella salvará a Israel de Holofernes. Y luego de hacer oración pidiendo a Dios que la proteja en su difícil misión, la viuda se viste con sus mejores atuendos y sus joyas más caras, poniendo en evidencia toda su hermosura, y junto con su esclava, que llevaba la bolsa de comida “pura” para que ella no tenga que comer alimento “impuro” en el campamento asirio, se marcha de Betulia.

Una avanzada de los soldados enemigos la descubre, y ella les dice que está huyendo de los hebreos, y que trae buenas noticias para Holofernes. Presentada ante el general asirio, Judit le cuenta que los hebreos están a punto de pecar, porque ante la desesperación del hambre van a comer el alimento prohibido y el vino consagrado al Templo. Le promete que se quedará con él en el campamento asirio, y que cada día rezará para averiguar cuándo los israelitas caen en pecado, y una vez que lo sepa le avisará para que ellos puedan conquistar Betulia. Holofernes, creyendo sus palabras y seducido por su belleza, le permite quedarse. Y durante tres días Judit permanece en una tienda del campamento asirio, de la que salía sólo para orar por las noches. Al cuarto día, Holofernes la invita a un banquete dónde espera seducirla. Judit acepta, y asiste a la fiesta preparada en su honor. Holofernes, extasiado por la belleza de Judit, y ante las perspectivas alentadoras que tenía, bebe muchísimo vino. Y cuando ya ha perdido el conocimiento, Judit toma la espada de Holofernes de la cabecera de su cama, e implorando el auxilio divino le corta la cabeza. Luego la envuelve en la alforja de las provisiones y con su criada regresa triunfalmente a Betulia.

Los betulianos, al verla llegar, celebran la muerte del temido general y deciden salir y atacar a sus enemigos. Los asirios, al enterarse de la muerte humillante sufrida por su jefe, se retiran en desbandada abandonando todas sus pertenencias. Ajjor, al ver las maravillas obradas por Dios mediante Judit, se convierte al judaísmo. El sumo sacerdote de Jerusalén viaja hasta Betulia para agradecer a Judit el haber salvado el Templo de Jerusalén. Y Judit organiza una procesión con cantos de alabanza hasta Jerusalén acompañada por todo el pueblo. Allí permaneció tres meses festejando y alabando a Dios, y luego regresó a Betulia, donde vivió hasta los 105 años, sin casarse con nadie a pesar de los diversos pretendientes que tuvo.

4. SEMEJANZAS ENTRE EL LIBRO DE ESTER Y EL DE JUDIT

Luego de esta sumaria presentación, vemos que existen numerosas similitudes entre ambas obras, como señalamos al comienzo⁵. Entre ellas podemos indicar las siguientes.

En el plano literario formal

- 1) Ambos libros pertenecen al género literario de la novela histórica. Ester está ambientado en la capital persa de Susa durante el reino de Jerjes (o Asuero, en hebreo), quién gobernó entre los años 486 y 465 a.C.⁶. Y la historia de Judit se ubica en los tiempos del rey Nabucodonosor, que gobernó desde el año 605 a.C. después de la caída del imperio asirio, y de su capital, Nínive⁷.
- 2) La estructura de los dos libros de Ester y de Judit sigue las mismas secciones:
 - a) los judíos se ven amenazados en sus vidas;
 - b) se planea la forma de salvar a Israel;
 - c) se ejecuta el plan y se elimina al enemigo;
 - d) el pueblo de Israel toma venganza de sus enemigos
 - e) se celebra el triunfo y la liberación⁸.
- 3) Ambos libros comienzan con un episodio introductorio, bastante largo, que habla sobre una rebelión. En el de Ester, se trata de la rebelión de la reina Vashtí, quien al desobedecer la orden dada por su marido el rey, pone en movimiento toda la historia posterior. En Judit, se trata de la rebelión de las naciones del Mediterráneo oriental, que se niegan a colaborar con el rey Nabucodonosor y provocan así la campaña de Holofernes contra Palestina⁹.
- 4) En ambas historias el conflicto principal se resuelve mediante un completo revés de la trama, es decir, al final quienes eran las víctimas se vuelven los vencedores, y quienes aparecían como los poderosos terminan completamente derrotados.

⁵ Desde antiguo se han reconocido estos puntos de contacto. Ya los padres de la iglesia como Clemente de Roma (1 Clem 55,3-5), Clemente de Alejandría (*Strom* 4,19), las Constituciones Apostólicas (5,20), y Agustín, han puesto frecuentemente en relación a ambas heroínas. Igualmente los exegetas modernos, cuando comentan alguno de ellos, suelen compararlo y contrastarlo con el otro.

⁶ Cf. LOADER, J. A. "Esther as a Novel with Different Levels of Meaning", en *ZAW* 90 (1978) 417-421. Aún así, el estilo y la composición literaria del libro de Ester están tan bien logrados y fueron escritos con tal maestría, que hasta el día de hoy continúa el debate sobre si es un libro histórico o no, y no faltan quienes siguen sosteniendo un trasfondo histórico. Así por ejemplo, Laniak, T. *Shame and Honor in the Book of Esther*, Scholars Press, Atlanta 1998, 3: "I do not count myself among those who reject the Book of Esther as a source of history".

⁷ Cf. VILCHEZ, J. "Sobre el género literario del libro de Judit", en *Est.Bibl* 57 (1999) 769-775.

⁸ Para la estructura literaria de ambos libros se puede ver BETH BERG, S. *The Book of Esther*, Chico, CA: Scholars Press 1979; Craven, T. *Artistry and Faith in the Book of Judith*, Chico, CA: Scholars Press 1983.

⁹ Cf. LACOCQUE, A. *The Feminine Unconventional: Four Subversive Figures in Israel's Tradition*, Fortress, Minneapolis 1990, 71.

Y en las dos, la inversión central del argumento ocurre mediante la intervención de una heroína¹⁰.

- 5) Ambos libros utilizan ampliamente el humor y la ironía para transmitir su mensaje. En el caso de Ester, basta señalar el detalle del rey consultando de madrugada a Amán cómo recompensar a Mardoqueo precisamente cuando aquél venía a pedir su muerte (6,6), o de Amán paseando en caballo por la plaza mayor y cantando alabanzas a su peor enemigo (6,11) (los rabinos, para hacer aún más humillante la escena, agregaron el detalle de que la propia hija de Amán vacía una olla, desde la habitación de su casa, sobre la cabeza de su padre cuando éste pasa), o del rey que al ver a Amán tirado en la cama de Ester, presa de desesperación, cree que éste quiere aprovecharse sexualmente de ella (6,8). En el caso de Judit, se puede señalar la escena de Bagoas golpeando prudentemente las manos en la tienda del ya degollado Holofernes (14,14), o la genial expresión puesta en boca del mismo Bagoas cuando descubre el cadáver de su general: “¡Miren a Holofernes, tirado en el suelo, pero la cabeza no está con él!” (14,18)¹¹, o el diálogo que Judit mantiene con Holofernes en su tienda, donde le dice con ironía: “Hoy, mi señor, es el día más grande de mi vida” (12,18), haciendo creer a Holofernes que ella se refiere a la perspectiva de tener sexo con él, cuando en realidad se refiere a que lo está por decapitar¹².

En el personaje principal

- 1) Los dos libros tratan de mujeres. Es decir, la figura central de ambas historias es un personaje secundario, dentro de una sociedad marcadamente machista y patriarcal¹³.
- 2) Ambas mujeres tienen, además, una particularidad que las vuelve aún más insignificantes dentro de su comunidad. Ester es huérfana, y Judit es viuda. Y estos dos grupos de personas en Israel, los huérfanos y las viudas, junto con los extranjeros, aluden a figuras marginales y excluidas de aquel tiempo por su falta

¹⁰ SCHÖKEL, ALONSO. “Narrative Structures in the Book of Judith”, en *The Center for Hermeneutical Studies in Hellenistic and Modern Culture*, GTU, Berkeley 1975, 1-20.

¹¹ “Once again in the climatic word ‘and his head is not on him!’ our author shows himself to be a master at melodrama” (Enslin, *Judith*, 162).

¹² Para la discusión de otros casos de humor bíblico a expensas de gobernantes extranjeros, cf. BRENNER, A. “Who’s Afraid of Feminist Criticism? Who’s Afraid of Biblical Humour?”, en *JOT* 63 (1994) 38-55. También HENZE, M. *The Madness of King Nebuchadnessar* (SSJSup 61), Leiden Brill, Philadelphia 1999.

¹³ Cf. CAMPBELL, D. *Honour, Family and Patronage: A Study of Institutions and Moral Values in a Greek Mountain Village*, University Press, Oxford 1964, 54.

de posición en una unidad familiar; centro de la estructura patriarcal (Ex 22,20-23; Dt 10,18-19; 24,17; 27,19)¹⁴.

- 3) Ambas mujeres son descritas como bellas, tanto de cara como de figura (Est 2,7; Jdt 8,7).
- 4) La sexualidad de ambos personajes aparece muy destacada en las novelas. En el caso de Ester, se gana el favor del rey Asuero en lo que M. Enslin ha caracterizado como un "concurso de sexo"¹⁵. En el libro de Judit, ella asesina a Holofernes luego de preparar y ambientar un banquete en el que se supone que culminará con la conquista sexual del general asirio. Ambas mujeres, pues, usan durante la trama su bella apariencia y su atractivo sexual como armas.
- 5) Las dos heroínas demuestran tener habilidades retóricas destacadas. Los discursos de Ester ante Asuero son obras maestras de elocuencia de un cortesano, mientras que Judit emplea ingeniosos juegos de palabras con doble sentido, en los que expresiones como "mi Señor" parecen referirse a Nabucodonosor, cuando en realidad la protagonista israelita alude al Señor Dios¹⁶.

En los detalles de la trama

- 1) Las dos narraciones hablan de una heroína judía que, arriesgando su vida, emplea todo su valor para salvar al pueblo de Israel de la destrucción inminente, por parte de una nación extranjera.
- 2) Tanto Ester como Judit, antes de entrar en la escena central del libro llevaban una vida solitaria y apartada del mundo y de la sociedad. Ester, en el harén real; y Judit, en una habitación sobre el terrado de su casa, donde vivía ayunando y ofreciendo sacrificios.

¹⁴ Cf. WHITE, S. A. "Esther: A Feminine Model for Jewish Diaspora", en P. L. Day (edit.), *Gender and Difference in Ancient Israel*, Fortress, Minneapolis 1989, 161-177; MOORE, C. *Judith*, (Anchor Bible Series 40), Doubleday, New York 1985, 62.

¹⁵ "(En el libro de Ester) hay también un concurso de sexo entre las participantes. Cada participante debía entrar en la cámara privada del rey al atardecer y salir por la mañana. Y no debía regresar a menos que el rey la llamara. También Ester fue al atardecer a la cámara privada del rey, pero ella no salió por la mañana. El rey se enamoró de ella y la coronó como reina en lugar de Vashti" (Enslin, *Judith*, 3). Véase también FOX, M. *Character and Ideology in the Book of Esther*, Columbia 1991, 28.

¹⁶ La misma Judit, antes de partir hacia el campamento asirio, le pide a Dios que sus mentiras la ayuden a derrotar al enemigo (9,12-13). Y Ester, en los añadidos griegos, también le pide a Dios un "discurso elocuente" para poder convencer al rey (4,17s).

- 3) En ambas obras, el enemigo que deben enfrentar las heroínas es muy numeroso y absolutamente desproporcionado con sus fuerzas. En el caso de Ester, se trata de Amán y un conjunto de 75.000 persas. En el caso de Judit, es Holofernes y un ejército de 132.000 soldados.
- 4) Las dos muchachas, antes de enfrentar el peligro que les aguarda frente al temible enemigo, realizan un cuidadoso ritual de embellecimiento, dejando traslucir que será la seducción el arma que piensan emplear.
- 5) Las dos logran sus fines en una cena festiva, en la que han empleado el vino para los hombres.
- 6) El jefe de los enemigos de los judíos en ambas obras termina muerto de manera vergonzosa.
- 7) Al final de ambos libros el pueblo judío se venga de sus enemigos organizando una matanza, a instancias de su heroína. Y luego se regocijan en una celebración en la que tanto Ester como Judit desenvuelven papeles centrales.
- 8) Dios nunca interviene directamente en ninguno de los dos libros. Ambas narraciones más bien destacan la actitud propia de las heroínas, quienes mediante su astucia y su valentía personal logran salir airoso de la arriesgada misión¹⁷.

Conclusión: Judit depende de Ester

Vemos pues cómo el autor de Judit, habiendo compuesto su obra bastante después de Ester, se inspiró en ésta para escribir su libro. En efecto, todas estas similitudes que hemos señalado entre ambos relatos no pueden ser, ciertamente, casuales ni accidentales. Es verdad que muchos exegetas han propuesto diversos modelos literarios para Judit, como la quenita Yael de Jc 4-5¹⁸; Sara, la mujer de

¹⁷ Esto no vale para los añadidos griegos de Ester, donde Dios interviene tocando el corazón del rey y haciendo que éste acepte a Ester en su presencia en el cuarto del trono (5, 1e).

¹⁸ Cf. Por ejemplo, CRAWFORD, S. W. "In the Steps of Jael and Deborah: Judit as Heroine", en James VanderKam (edit.), *"No One Spoke Ill of Her": Essay on Judith*, Atlanta: Scholars 1992, 5-16. Entre las semejanzas que señala, está que tanto Yael como Judit son heroínas que matan a un enemigo de Israel con sus propias manos, mediante un golpe en la cabeza. En ambos casos Dios aprueba sus acciones. Hay elementos eróticos en las dos historias. Los dos hombres son asesinados mientras duermen tranquilos, confiados en la falsa seguridad de la presencia de las mujeres. Ambas mujeres muestran los cuerpos de los guerreros caídos a los líderes masculinos. Y ambas historias se cierran con un himno triunfal de alabanza a Dios y a las mujeres. También puede verse BURNS, E.J. "Judith or Jael?", en *CBQ* 16 (1954), 12-14.

Abraham, según el pasaje de Gn 12¹⁹; Moisés²⁰; e incluso David en su lucha con Goliat²¹; y todos éstos son válidos. Sin embargo, como veremos a continuación, no podemos desconocer que el autor cuando escribió su historia estuvo pensando sobre todo en Ester; no sólo por las similitudes que ya señalamos, sino por las diferencias y modificaciones que introdujo en su obra y en su personaje en relación con Ester.

Diferencias entre Judit y Ester

- 1) Ante todo, en el libro de Ester no se menciona jamás a Dios, ni los personajes de Ester y Mardoqueo muestran preocupación alguna por las leyes del judaísmo (3,8), ni hay intervención divina alguna, ni contiene nada que tenga que ver con Dios. Por lo tanto, al leerlo se tiene la impresión de que se está ante un libro "laico", no religioso²². En cambio en el libro de Judit, Dios es el centro de la historia, el Templo de Jerusalén es el objeto máspreciado y por el cual hay que dar la vida (8,21), la Ley es observada, y Judit demuestra una piedad y un fervor religioso como ningún otro personaje en la Biblia, a tal punto que se nos dice que nunca "nadie había hablado mal de ella, por el gran temor de Dios que tenía" (8,8).
- 2) En el libro de Ester ella no ora, ni hace sacrificios, ni realiza acto alguno que tenga que ver con la piedad religiosa judía, ni siquiera en los momentos de mayor peligro. Dios no aparece invocado bajo ninguna circunstancia²³. La fe y la religiosidad están siempre implícitas. En cambio en Judit la religiosidad es explícita. Ella es sumamente piadosa, ayuna, ora, y ofrece a Dios sacrificios durante su vida. Cuando urde el plan para liberar a Betulia de su terrible enemigo le pide fuerzas para poder cumplirlo. Y no le corta la cabeza a Holofernes sin antes haber invocado su auxilio.

¹⁹ Cf. RAJA, R. J. "Judit", en *Comentario Bíblico Internacional*, Verbo Divino, Estella 1999, 641, donde señala los detalles de esta semejanza.

²⁰ Cf. Van HENTEN, J. W. "Judith as a Female Moses: Judith 7-13 in the Light of Exodus 17; Numbers 20 and Deuteronomy 33:8-11", en DIJK-HEMMES, F. VAN and BRENNER, A. (edit.), *Reflections on Theology and Gender*, Kok Pharos, Kampen 1994, 33-48.

²¹ Cf. ESLER, Ph. F. "By the Hand of a Woman: Culture, Story and Theology in the Book of Judith", en J. Pilch (edit.), *Social Scientific Models for Interpreting the Bible: Essays by the Context Groups in Honor of Bruce Malina*, Leiden Brill, Philadelphia 2001, 84-101.

²² Cuando hablamos aquí del libro de Ester nos referimos al texto hebreo, que es el que aceptado por los judíos. La versión griega de los LXX, para mitigar estas lagunas, agregó seis pasajes o "suplementos" con numerosos elementos religiosos, que la Iglesia Católica también acepta como canónicos e inspirados, aunque no los judíos ni las iglesias protestantes.

²³ Cuando Mardoqueo se enteró del decreto de exterminio contra los judíos, firmado por el rey Asuero, dice el texto que "rasgó sus vestidos, se vistió de saco y ceniza y salió por la ciudad lanzando grandes gemidos" (4,1). Pero el autor no menciona ni que Mardoqueo ni el resto de los judíos del imperio ofrezcan súplicas a Dios ni imploren de él la salvación.

- 3) Ester, a pesar de ser judía, come y banquetea con su esposo, un rey pagano, y con los amigos gentiles de su esposo, sin hacerse problemas. En ningún momento parecen preocuparle las leyes dietéticas judías, ni los alimentos impuros prohibidos por la Ley. Está tan camuflada que ni su marido ni la corte, se enteraron de que ella era judía (5,8; 7,2). En cambio Judit, incluso cuando se dirige al campamento enemigo, donde va a pasar unas cuantas noches afrontando enormes riesgos, se preocupa por las leyes alimentarias y va llevando comida *kosher* para no tener que tomar el alimento impuro que le ofrecerá Holofernes (10,5).
- 4) Ester convive sin problemas con un hombre pagano²⁴, y no presenta reparos a la invitación de desfilarse mostrando sus encantos físicos ante los comensales del banquete de su marido, cosa que había rechazado Vashtí (2,18). En cambio Judit nunca tiene comunicación sexual con un gentil (13,16), ni tampoco con nadie más. Y después de liberar Betulia elige seguir siendo viuda para el resto de su vida, a pesar de los numerosos pretendientes que tiene (16,22).
- 5) Ester no aparece como una heroína absolutamente valiente. Cuando Mardoqueo le pide que interceda ante el rey para salvar a los judíos del exterminio, ella le contesta que no puede hacerlo, porque el rey ha ordenado que toda persona, que entre en la presencia del rey sin haber sido llamada morirá. Sólo cuando Mardoqueo le advierte a Ester que si no frena el genocidio a ella también la matarán, entonces acepta. Es decir, Ester es presentada como una mujer titubeante, dubitativa, sin el coraje suficiente para la autoinmolación. En cambio Judit desde el primer momento se exhibe como una mujer valerosa, osada y sin vacilaciones.
- 6) Una última diferencia, es la que se refiere al aspecto geográfico y político de ambos libros. El texto de Ester está ambientado en Persia, es decir, en la diáspora; por lo tanto, en él se reflejan las preocupaciones y los problemas de los judíos que residen en el extranjero, en medio de los gentiles. Por eso Ester no muestra interés alguno por la tierra bíblica de Israel, ni por sus instituciones, ni por el Templo²⁵. Para ella vivir bajo el gobierno de un rey pagano no es una dificultad, con tal de que el monarca sea benévolo y justo. En cambio Judit está ambientada en Israel, y por eso la protagonista muestra gran interés por Jerusalén, por el Templo, la liturgia, y la comunidad judía gobernada por el Sumo Sacerdote de

²⁴ El Talmud trata de justificar a Ester, diciendo que "ella estaba meramente como tierra natural" (TB Sanh, 74b), es decir, que mientras ella convivía con el rey no simulaba ni mentía, sino que era honesta en sus sentimientos.

²⁵ A pesar de que el decreto de exterminio de todos los judíos del imperio, enviado por Amán, incluía también a los judíos de Palestina, ya que ésta era una provincia persa, no se dice ni una palabra sobre Jerusalén, ni sobre su Templo, ni sobre las reacciones allí vividas con motivo del edicto.

Jerusalén. Y por eso para Judit la autoridad gentil, sea la que fuere, no es bien vista y debe ser combatida²⁶.

6. JUDIT, VERSIÓN MEJORADA DE ESTER

El autor de Judit ha tenido en cuenta para la composición de su personaje la obra previa de Ester, y por eso ha tomado sus elementos más significativos, y eliminado los detalles que pudieran incomodar o disgustar a los lectores judíos más sensibles. Su objetivo era, precisamente, el de remediar las deficiencias religiosas y culturales que mostraba el libro de Ester²⁷. Y el resultado de su obra es una heroína muy distinta a Ester, con contrastes y divergencias bien marcadas. Mientras ésta se presenta como indiferente a Dios, despreocupada de la observancia religiosa, titubeante en su audacia, la primera es claramente creyente, cumplidora de la Ley divina, osada y valerosa. El autor de Judit logró crear un personaje mucho más ejemplar que el de Ester, que convenía como modelo de creyente y de ciudadano para la sociedad judía de aquel tiempo. Como afirma A. Bellis, Judit es "quizás el héroe hebreo más fuerte de toda la literatura bíblica"²⁸. Y por lo tanto, el mejor referente de la identidad judía de esta época²⁹.

Sin embargo, a pesar de las mejoras religiosas que el autor de Judit incorporó sobre Ester, la tradición judía aceptó en su canon a Ester y no a Judit. ¿Por qué? Se han propuesto varias razones para explicar esta exclusión. Pero antes de analizarlas, veremos el motivo que llevó a Ester a ser admitida en la Biblia hebrea.

7. ¿POR QUÉ ESTER FUE ACEPTADA EN LAS SAGRADAS ESCRITURAS?

Ester fue uno de los últimos libros en ser aceptados entre las Escrituras judías, en las primeras décadas del siglo II d.C., y es posible que tenga que ver en ello la influencia popular.

²⁶ Esta diferencia revela las distintas fechas en las que ambos libros fueron escritos. Ester fue compuesto alrededor del año 400 a.C., en tiempos de la relativa benignidad de las autoridades persas para con los judíos; durante esta época los judíos pudieron ocupar, y de hecho ocuparon, puestos importantes en la corte persa, como es el caso de Nehemías, copero del Rey Artajerjes I (Ne 1:11). Por el contrario, el libro de Judit fue escrito alrededor del 150 a.C., en tiempos de la revuelta de los Macabeos, que se sublevaron contra las autoridades del reino seléucida de Siria, buscando la independencia judía; por lo tanto, para el autor de Judit, los gobernantes extranjeros son siempre un enemigo que hay que combatir.

²⁷ Cf. ENSLIN, *Judith*, 14.

²⁸ BELLIS, A. O. *Helpmates, Harlots, and Heroines: Women's Stories in the Hebrew Bible*, Westminster/John Knox Press, Louisville 1994, 219.

²⁹ Cf. ESLER, Ph. F. "Ludic History", 128.

En efecto, por lo menos desde el siglo II a.C., y quizás antes, se conmemoraba entre los judíos el día de los Purim (como vemos en 2 Mac 15,36), durante el cual se leía en las sinagogas el rollo de Ester (que cuenta cómo nació esta fiesta), y luego se celebraba alegremente en todas partes la liberación judía de las garras de Amán por la oportuna intervención de la reina judía. Sin embargo, a fines del s. I d.C. (trescientos años después) el libro de Ester seguía sin ser aceptado como inspirado, como sabemos por Flavio Josefo³⁰, a pesar de la enorme popularidad de esta fiesta. Rabí Simeon ben Gamaliel dice de ella: «Los israelitas nunca habían tenido días tan felices como los de Purim, porque en esos días los hijos de Jerusalén solían salir vestidos con trajes blancos... Asimismo las hijas de Jerusalén solían salir en esos días, e iban a bailar en la viña diciendo: «Joven, levanta tus ojos y considera a cuál quieres elegir para ti (como esposa); no te fijas en la belleza, sino piensa en la familia»³¹. En efecto, la fiesta de Purim tenía un trasfondo matrimonial, por lo que su celebración se hacía en un marco de enorme algarabía y bullicio, una especie de carnaval. En este contexto, el libro de Ester fue haciéndose cada vez más popular.

Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d.C., y especialmente luego de la derrota de Bar Kokba en el 135 d.C., la fama de Ester creció aún más entre el pueblo, debido al consuelo y apoyo que los judíos encontraron en su lectura. El pérfido Amán había querido aniquilar a los judíos, y había terminado él colgado. También ahora la suerte (purim) podía cambiar, y aquéllos que quisieron aniquilar al pueblo hebreo pueden terminar ellos mismos en cualquier momento derrotados. El libro, pues, cumplía una función catártica. Y si bien al principio los sabios se mostraron reacios a aceptarlo; al final, por anhelo y pedido popular, la obra terminó siendo admitida en el canon hebreo³².

8. ¿POR QUÉ JUDIT FUE EXCLUIDA DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS?

Pero el libro de Judit no tuvo la suerte de Ester y quedó fuera del canon hebreo. Y para tratar de explicar por qué, los estudiosos han propuesto diversas razones.

Razones formales

- 1) Algunos han pensado en el idioma. Si bien casi todos los estudiosos hoy sostienen que Judit, fue escrito originalmente en hebreo, el texto hebreo no se conservó. Y cuando el canon judío se formó en el siglo II d.C. Judit sólo existía en su versión griega, de modo que los rabinos judíos no quisieron aceptarlo porque

³⁰ *Contra Apión*, I.8.

³¹ M. Tan. 4.4.

³² Cf. Para todo esto ENSLIN, *Judith*, 21-24.

estaba en lengua extranjera, y sólo los libros hebreos o arameos formaron parte del canon judío. Pero en realidad si el texto hebreo no llegó al siglo II d.C., es porque ya antes había sido rechazado por el judaísmo. Por lo tanto este argumento no hace más que trasladar la pregunta al tiempo anterior a la formación del canon.

- 2) También se ha propuesto la fecha tardía de su composición³³. Como vimos, la mayoría de los estudiosos afirma que Judit se escribió en tiempos de la dinastía asmonea, es decir, entre los años 166 y 63 a.C. Y de acuerdo con la tradición rabínica, los libros escritos después del período persa no eran tenidos como inspirados³⁴. Pero en la tradición judía la fecha de un libro no está dada tanto por el tiempo cronológicamente exacto en que vivió su autor (pues muchas veces era desconocido) sino por la fecha en la que la obra estaba ambientada. Ahora bien, la historia de Judit está ambientada en tiempos de Nabucodonosor (siglo VI a.C.), mientras que la de Ester está ubicada en la época de los persas (siglo V a.C.). Y mientras la segunda fue aceptada, la primera no³⁵.
- 3) Otra razón que suele invocarse es la de los errores históricos obvios que aparecen en el libro. Pero cuando uno observa que otros libros canónicos (como el de Daniel, o el de Jonás) incluyen igualmente errores de este tipo, se advierte que los lectores judíos no eran demasiado escrupulosos en cuestiones históricas.

Razones teológicas

- 1) Se ha sugerido que la tradición judía no podía haber visto con buenos ojos un libro donde la salvación de Jerusalén y del Templo se produce gracias a la ciudad de Betulia ubicada en la despreciada región de Samaria, y en la que la protagonista central y heroína es una judía samaritana, odiosa para los judíos ortodoxos. Pero si bien es cierto que Betulia, según el libro, se halla en la región de Samaria, el carácter samaritano tanto de sus habitantes como de Judit está absolutamente en segundo plano, y no aparecen para nada resaltados.
- 2) Algunos piensan que lo engorroso del libro es la figura de Ajjior. Éste, un pagano amonita, aparece con más fe que los mismos israelitas, y es el que expone el sentido religioso de todo el conflicto (5,5-21), mientras los israelitas, temerosos y desalentados, prefieren rendirse ante sus enemigos (7, 26-27)³⁶. Además,

³³ Es lo que sostiene ENSLIN (*Judith*, 25).

³⁴ Cf. t.Yad.2, 13.

³⁵ Según una opinión rabínica recogida en TJ Meg 70d, el libro de Ester le habría sido entregado por Dios a Moisés en el Sinaí.

³⁶ Sobre este extraño personaje y su función en el libro de Judit, cfr. A. Roitman, "The Function and Meaning of Achior in the Book of Judith", en *SBL* (1989), 550-560. También, idem, "Achior in the

cuando al final Ajjor se convierte al Dios de Israel (14,5-10), no parece cumplir con todas las normas requeridas por los rabinos para la conversión de los paganos, lo cual significaba un peligroso antecedente³⁷.

- 3) Otra escena cuestionable es la del traslado del Sumo Sacerdote desde el Templo de Jerusalén hasta la vivienda particular de Judit, en Betulia, donde proclama alabanzas y loas a esta mujer (15,8-10), cuando las leyes de pureza prohibían al Sumo Sacerdote salir del Santuario, y menos aún para ir a la casa de una mujer, a fin de evitar contaminarse con impurezas (Lv 21-12).
- 4) También se ha propuesto como argumento el hecho de que el libro, en contra de toda la tradición de Israel, rehabilita y ensalza la figura del patriarca Simeón. En efecto, el gobernante de Betulia es de la tribu de Simeón (6,15), y Judit llama a Simeón su "padre" (9,2-4), cuando el Pentateuco censura a este patriarca por su crimen en Siquem (Gn 34,30; 49,5-7) y su figura aparece totalmente eclipsada en la historia de Israel.

Razones sociológicas

Ninguno de estos argumentos tienen suficiente peso, ni logran una explicación satisfactoria sobre el manto de sospecha caído en torno al libro de Judit, si bien pudieron haber contribuido en algo a ello. Por eso hoy muchos estudiosos prefieren ir más bien por otro camino, y buscan las razones en el ámbito sociológico y cultural del antiguo Cercano Oriente. Y la conclusión propuesta, de por qué Ester fue finalmente aceptada y Judit excluida del canon hebreo, para decirlo con una frase, es la siguiente: porque Ester siempre aparece trabajando y moviéndose dentro del "sistema", mientras que Judit no³⁸. Veamos algunos aspectos.

- 1) Ester está casada, como toda mujer joven debe estarlo. Y su característica sobresaliente, la belleza, la emplea sólo para agradar a quien será su marido, el rey Asuero. Judit, en cambio, es viuda. Y la viudez no era un estado deseable, sobre todo para las mujeres jóvenes y hermosas. La belleza era peligrosa si no estaba adecuadamente controlada por el matrimonio. Otras viudas jóvenes y famosas de Israel, como Abigail, Betsabé o Ruth, se volvieron todas a casar. En cambio Judit, que como viuda joven y sin hijos se hallaba bajo la obligación de la ley del levirato (es decir, debía darle un heredero a su marido difunto, según

Book of Judith: His Role and Significance", en James VanderKam (edit.), *"No One Spoke Ill of Her": Essay on Judith*, Atlanta: Scholars (1992), 31-45.

³⁷ Yad. 4.4.

³⁸ Cf. WHITE CRAWFORD, S. "Esther Not Judith: Why One Made It and the Other Didn't", en *BRev* 18/1 (2002) 22-31.

ordenaba Dt 25,5-10), no muestra ningún interés por ello. ¡Su marido se ha muerto hace más de tres años, y ella parece disfrutar de su estado civil emancipado! De manera que Judit representa una amenaza potencial al orden patriarcal imperante en Israel³⁹.

- 2) Ester es obediente. Ya en el primer capítulo se nos dice que mientras Vashtí no quiere acatar la orden de su marido, el rey, de desfilar ante los invitados de un banquete, Ester acepta hacerlo y respeta el poder del hombre que manda en la casa, porque “todo marido debe ser señor de su casa” (1,22). En cambio Judit no acata órdenes sino que da las órdenes. Ella reprende a los dirigentes de Betulia, manda a los ancianos, decide por el jefe del pueblo, y da directivas a las tropas israelitas⁴⁰.
- 3) Ester no maneja dinero. Se supone que la riqueza debe ser controlada por los hombres. Por eso cuando el rey le regala la hacienda de Amán, ella se la entrega a Mardoqueo para que la administre él (8,1-2). En cambio Judit es muy rica, y maneja y controla ella misma toda su fortuna. Tan rica es que, mientras los desesperados betulianos caían desmayados por las calles y en las plazas por la falta de agua después de un mes de sitio de la ciudad (7,22), a ella le sobra el agua como para darse un lujoso baño completo antes de ir al campamento asirio (10,2)⁴¹.
- 4) Ester no se mueve ni actúa públicamente. Permanece todo el tiempo en la habitación privada de las mujeres. Las dos cenas que organiza son en lugares privados. Y si bien ella obtiene el permiso del rey para aniquilar a los enemigos de los judíos, es Mardoqueo quien escribe las cartas y da las órdenes (8,3.9). En cambio Judit no sólo actúa públicamente, sino que lo hace en un terreno absolutamente viril, como era el de la guerra. Para la cultura del antiguo Cercano Oriente, y por ende para el ambiente bíblico, los asuntos bélicos eran específicamente masculinos. Es verdad que en un par de ocasiones la Biblia nos describe a mujeres guerreras, como es el caso de Débora (Jc 4,4-16), y de Yael (Jc 4,17-22), que son alabadas como guerreras. Pero mientras Débora sale a luchar a la par de un hombre (Barak), y Yael mata a un general enemigo por casualidad, Judit en cambio asume ella sola el papel de estratega, jefa y militar de la batalla, en un mundo en el que la guerra estaba estrechamente ligada a la sexualidad masculina⁴².

³⁹ Cf. CAMPBELL, D. *Honour, Family and Patronage: A Study of Institutions and Moral Values in a Greek Mountain Village*, University Press, Oxford 1964, 53.

⁴⁰ Véase para este trasfondo cultural, MALINA, B. J. *The New Testament World: Insights from Cultural Anthropology*, Westminster John Knox Press, Louisville (2001), 49.

⁴¹ L. Day, “Faith, Character and Perspective in Judith”, en *JSOT* 95 (2001), 83.

⁴² Cf. ESTER. “Ludic History”, 128.

- 5) Ester, si bien busca deshacerse de su enemigo Amán, no lo mata personalmente, sino que es el rey Asuero quien lo condena, y se encarga de su muerte. Ester nunca ejerce violencia. En cambio Judit con sus propias manos le corta la cabeza a su enemigo Holofernes. Ella misma empuña la espada, que no por casualidad pertenece a un hombre (al mismo Holofernes), en un espacio en el que la violencia se relaciona con la hombría y la masculinidad (1 Sm 4,9)⁴³, y donde más bien “sufrir” la violencia es lo propio del mundo femenino.
- 6) Ester es siempre sincera. Aun cuando oculta al rey su origen judío, no por eso le miente, ni falta nunca a la verdad. En cambio Judit no solo miente y engaña, sino que le pide a Dios que le dé “palabras mentirosas” para poder llevar a cabo su plan con eficacia (9, 13)⁴⁴.
- 7) Aun cuando Ester es la heroína y la salvadora del pueblo, al final del libro ella desaparece completamente (como corresponde a una buena muchacha), y todas las alabanzas recaen sobre la figura masculina de Mardoqueo. Él es el que “se preocupó por el bien de su pueblo, y procuró la paz de su raza” (Est 10,3). En cambio en el libro de Judit es ella el centro de toda la atención masculina. Ya en el campamento enemigo, mientras aguardaba la audiencia con Holofernes, todos los asirios se reunieron en torno a ella y se quedaron mirándola, asombrados por su belleza, y estupefactos de que “los hijos de Israel” pudieran tener mujeres tan hermosas (10,19). Y al final del libro, el Sumo Sacerdote, los ancianos de Israel, todos los habitantes de Jerusalén y todos los betulianos hacen un encendido panegírico de esta mujer (15,8-10). Luego marchan a Jerusalén, con Judit “a la cabeza de todo el pueblo, y la seguían los hombres de Israel, portando sus armas”, mientras ella preside la liturgia por encima del Sumo Sacerdote (15, 13-14).
- 8) Finalmente, cuando la amenaza asiria ha desaparecido y Judit vuelve a su vida habitual, ni siquiera entonces retoma las normas convencionales. Sigue siendo viuda, y mantiene el control sobre su propia riqueza y sobre su propio destino. Incomodados por este detalle, algunos comentaristas han intentado casarla después con Ajior, pero sin éxito. Judit no se someterá tan fácilmente a las normas patriarcales.

⁴³ Por eso a los soldados incapaces se los suele comparar con las mujeres (Jr 51,30; Na 3, 13).

⁴⁴ Cf. BOULAY, J. DU. “Lies, Mockery and Family Integrity”, en PERISTIANY, J. G. (edit.), *Mediterranean families Structure*, Cambridge 1976, 389-406. Igualmente GILSENAN, M. “Lying, Honor and Contradiction”, en B. Kapferer (edit.), *Transaction and Meaning Directions in the Anthropology of Exchange and Symbolic Behavior*, Philadelphia 1976, 191-219.

9. REDESCUBRIENDO LA IDENTIDAD JUDÍA

¿Por qué el libro de Ester, con todos sus problemas teológicos (no nombra jamás a Dios, y presenta a una heroína no piadosa, ni valiente, que come y bebe en contra de la Ley judía, y convive con un hombre pagano), finalmente fue aceptado como inspirado en el canon judío, mientras que el de Judit no? Después de lo que hemos señalado, la conclusión se impone: porque Ester nunca amenazó el statu quo imperante; en cambio Judit aparecía como una mujer peligrosa para la sociedad patriarcal judía, con poder para subvertir el orden masculino establecido. Como afirma A. Laffey: "A diferencia de Vashtí, que se negó a ser un objeto sexual de los hombres y el juguete de su marido, Ester es en cambio el prototipo de la mujer en el mundo del hombre"⁴⁵. En el mismo sentido se expresa K. Troyer, "(El libro de Ester) contiene un manual oculto. Transmite entre líneas un código, unas normas de conducta para las mujeres, y este código y estas normas, están presentadas totalmente desde el punto de vista masculino"⁴⁶.

El autor de Judit buscó, por un lado, subsanar los errores y deficiencias teológicas del libro de Ester, pero sobre todo tenía en mente crear un nuevo prototipo de mujer, que fuera a la vez una nueva representación de la identidad judía, una nueva caracterización del pueblo de Israel, y que pudiera servir de arquetipo para la época asmonea. Así como una vez David, derrotando al gigante Goliat, se había convertido en el prototipo israelita de lo que Dios podía hacer con lo pequeño e insignificante, ahora Judit era el nuevo prototipo israelita de lo que Dios podía hacer con lo pequeño e insignificante. Con enorme osadía, el autor "feminiza" el modelo israelita, haciendo que Judit asuma y se destaque en lo que era el rol predominantemente masculino de su cultura, colocándola así a la altura de los grandes héroes de Israel.

En este sentido, se entienden otros detalles de la novela. En primer lugar, el hecho, no casual, de que en todo el relato al único personaje que se le da el calificativo de "hebreo", es a Judit. Esta denominación, ya arcaica para el tiempo en que se compuso, a fines del siglo II a.C., era común en los libros más antiguos de la Biblia. Sin embargo aparece muy poco o nunca en los libros más tardíos, pues es reemplazada por el más moderno término "judío", o "israelita". Sin embargo es extraño que a Judit, y sólo a ella, se la llama "hebrea" en tres oportunidades: "hija de hebreos"

⁴⁵ Cf. LAFFEY, A. *An Introduction to the Old Testament: A Feminist Perspective*, Fortress, Philadelphia 1988, 216. Puede verse también: FUCHS E. "The Status and Role of Female Heroines in the Biblical Narrative," en A. Bach (edit.), *Women in the Hebrew Bible*, Routledge, New York/London 1999, 80. Citada por Crawford, "Esther Not Judith", 29.

⁴⁶ Kristin de Troyer, "An Oriental Beauty Parlour: An Analysis of Esther 2.8-18 in the Hebrew, the Septuagint and the Second Greek Text", en BRENNER, A. (edit.). *A Feminist Companion to Esther, Judith and Susanna*, Sheffield Academic Press, Sheffield (1995), 55. Citada por CRAWFORD. "Esther Not Judith", 29.

(10,12), “mujer hebrea” (12,11), y “mujer de los hebreos” (14,18). Ella parece ser “la única hebrea”, la auténtica representante de los antiguos ancestros del pueblo de Israel.

En segundo lugar, llama la atención el nombre de “Judit”, que el autor da a la protagonista. Ningún otro personaje en toda la historia de Israel se llama así⁴⁷. ¿De dónde entonces sacó él este nombre? ¿En quién se inspiró? Quizás la respuesta la tengamos en otro hecho curioso del libro: a ningún individuo el autor lo llama “judío” (a pesar de ser la palabra común para los habitantes de Judá), sino “israelita” o “hijo de Israel”⁴⁸. Sólo para ella el autor reserva el nombre de “Judit” (que significa precisamente “la judía”). Ella es la única judía, la única representante de Judá, aquel territorio que transmitía la identidad judía⁴⁹.

En tercer lugar, y subvirtiendo los parámetros de la sociedad patriarcal, Judit es presentada con genealogía propia, que no sólo es la más larga de cualquier otra mujer, sino una de las más largas de toda la Biblia: itiene 16 antepasados!. Se trata, sin duda, de una ascendencia inventada por el autor, para otorgarle a su heroína una prerrogativa que era típicamente masculina⁵⁰.

El autor, pues, ha pretendido crear algo nuevo dentro de los cánones y los valores sociales de Israel. Ha querido redimensionar el trasfondo de la identidad judía, otorgándole a una mujer un estatuto y una ubicación como nunca antes la había tenido en el pueblo y en la historia de Israel.

10. LA HEROÍNA QUE SE FUE

A nosotros nos resulta difícil imaginar la conmoción que debió de haber provocado la historia de la viuda Judit entre los lectores judíos. Nunca antes se había oído el relato de una mujer que ingresara en el mundo de los hombres, y engañara, asesinara y deshonrara de un modo tan tremendo a un enemigo masculino de Israel. Esto rompía con todas las costumbres, y trastocaba de un modo inusitado la forma habitual de concebir las relaciones entre el género y la identidad étnica.

⁴⁷ Sólo una mujer se llama así en la Biblia, de origen hitita, que se casó con Esaú, y que fue causa de gran amargura para Isaac y a Rebeca (Gn 26,34), y que por supuesto está lejos de ser la fuente de inspiración de nuestro autor.

⁴⁸ Lo común en la literatura de esta época era llamarlos “judíos”, como vemos por ejemplo en los libros de los Macabeos (unas 40 veces en 1 Mac y unas 70 en 2 Mac).

⁴⁹ Cf. ESLER. “Ludic History”, 135-136.

⁵⁰ Cf. BURNS, E. J. “The Genealogy of Judith”, en *CBQ* 18 (1956), 19-22. Según Vilchez (*Tobías y Judit*, 338), con esta larga genealogía el autor se está burlando de la moda postexílica de querer demostrar la pureza de sangre.

Quizás por esto, la tradición judía posterior no vio con buenos ojos a esta heroína. De ella se hubiera esperado que se adaptara un poco más a los convencionalismos patriarcales, que se mantuviera dentro de la esfera doméstica propia de la mujer, y dejara a los israelitas varones salir a luchar contra el poderoso Holofernes. Pero Judit había llegado demasiado lejos. Era una mujer peligrosa, y demasiado innovadora para las normas patriarcales dominantes que la sociedad judía de entonces podía aceptar. Y por eso se quedó afuera.